

VICTORIA

Alemania / 2015 / 133 minutos.

Dirección: Sebastian Schipper.

Guión: Olivia Neergaard-Holm, Sebastian Schipper.

Intérpretes: Laia Costa, Frederick Lau, Franz Rogowski, Max Mauff, Burak Yigit, Nadja Laura Mijthab.

Fotografía: Sturla Brandth Grøvlen.



BERLÍN

El centelleo de la pantalla no nos deja entender dónde estamos... pero poco a poco la imagen va tomando forma y la vemos. Victoria está sola en Berlín. Ella busca sin encontrar.

Pronto su vida comenzará a tomar un rumbo que la introducirá en una aventura que sin límites ni frenos, jamás olvidará.

A ella le da igual a quién conoce. Su soledad parece no darle tregua en sus elecciones; solo le bastan las personas con las que poder hablar desde la sinceridad y evitando el prejuicio.

Victoria no podrá resistirse a los que le ofrecen conocer el verdadero Berlín.

El paisaje urbano del que seremos testigos tiene la particularidad de ir construyéndose poco a poco mediante la experiencia que Victoria realizará a través del espacio y del tiempo. La seguimos donde vaya durante todo el desarrollo del film, alternando diferentes espacios del barrio berlinés de Kreuzberg.

Poco importa si se trata de lo público o lo privado; si es una calle o azotea, o si se trata de una cafetería o del interior de un coche; en esta experiencia todos los espacios se suceden sin solución de continuidad mezclándose, solapándose y fundamentalmente configurando una única entidad urbana.

La ciudad se va descubriendo a un tiempo como un efecto fugaz que no nos dejará detenemos a pensar y donde todo parece estar determinado por una percepción continua del espacio y del tiempo permitiéndonos vivir esta particular experiencia urbana junto a los personajes de este film.

Lo único que logra "fisurar" la continuidad del espacio cinematográfico es la melodía que ella toca en su piano, acción con la que logra establecer una profunda conexión con los demás personajes a la vez que con el espectador.

Cuando la música deje de sonar ya nada será como antes; ese silencio lo cambiará todo...

Una chica veloz en una ciudad veloz seguida por una cámara dinámica que se mueve inmersa en un presente continuo donde el "aquí y el ahora" prevalecen por sobre todo los demás.

Victoria llega, vive y se va. Victoria no busca ni un sospechoso, ni una bicicleta, ella solo busca la comprensión y calidez de alguien que la escuche, la acompañe y la comprenda en una ciudad ubicada tan lejos de su casa...

Textos: Martín Sáez

MIÉRCOLES 15 FEBRERO 20:15 HS

CINECOAR 2017

CINECOAR

Ciclo de Cine y Arquitectura.

COAR / Colegio de Arquitectos de La Rioja

"Cartografías Urbanas"

En estos días se llevará a cabo la séptima edición del Ciclo de Cine y Arquitectura **CINECOAR**, ciclo que organiza el Colegio de Arquitectos conjuntamente con la Filmoteca Rafael Azcona.

Como en anteriores ediciones, buscamos poner bajo nuestra "lupa" diferentes temáticas que tengan que ver con la ciudad y nuestro papel como ciudadanos.

En esta oportunidad, **CINECOAR** se centra en el espacio público de la ciudad, como el escenario donde los encuentros fortuitos, las sorpresas, las alegrías o las frustraciones pueden ocurrir y donde los acontecimientos inesperados todavía pueden sorprendernos.

"Cartografías urbanas" intentará abordar la construcción cinematográfica del espacio público como aquel paisaje urbano generado a partir de un encuentro... el de la cámara y la ciudad.

Las películas que veremos en esta edición expresan una misma idea. La idea del reconocimiento del espacio urbano a partir de la experiencia en tiempo presente que los personajes irán realizando a través de las calles de cada una de sus ciudades.

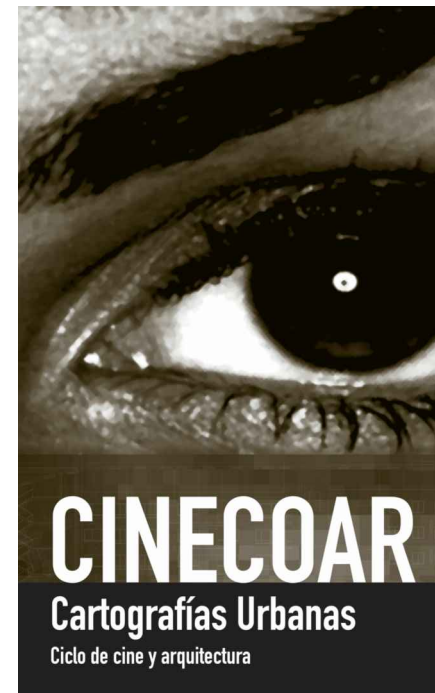
El principal argumento entonces, de las películas seleccionadas, será el recorrido de los personajes por la ciudad. La representación del movimiento hará que el espacio público logre convertirse en el marco para que todas las situaciones posibles se activen.

Entender el espacio público, pensarlo y diseñarlo puede ser un verdadero desafío para cada uno de nosotros; no olvidemos que constituye el paisaje urbano más importante de la ciudad. Recorrer la ciudad es percibirla, y percibirla es apropiarse de todas las experiencias posibles.

Hacemos especial hincapié en el reconocimiento de nuestros espacios públicos a partir de la experiencia urbana del "aquí y ahora" como una oportunidad de repensar el hecho de vivir en la ciudad.

CINECOAR, en definitiva pretende ofrecer un marco para reflexionar sobre las ciudades; sobre cómo las vivimos día a día, y de qué manera podríamos comenzar la búsqueda de un urbanismo basado en la experiencia del espacio público que nos regale el privilegio de reconocerlo como si fuese por primera vez. El hombre pasa; la ciudad permanece...

Martín Sáez, Coordinador CINECOAR 2017



LA CIUDAD DESNUDA

The Naked City / Estados Unidos / 1948 / 96 minutos

Director: Jules Dassin

Guión: Albert Maltz, Malvin Wald (Historia: Malvin Wald)

Música: Miklós Rózsa, Frank Skinner

Fotografía: William H. Daniels (B&W)

Reparto: Barry Fitzgerald, Howard Duff, Dorothy Hart, Don Taylor,

Frank Conroy, Ted de Corsia, House Jameson, Anne Sargent,

Adelaide Klein, Grover Burgess, Tom Pedi, Enid Markey

Productora: Universal International Pictures



NEW YORK

La geografía urbana que nos descubrirá este film, será una visión cercana de la ciudad de New York que se irá construyendo de forma minuciosa y ordenada a partir del seguimiento del trabajo de investigación que la policía de esta ciudad realizará a lo largo de esta trama.

Una de las mayores aportaciones de la película es la cantidad de localizaciones reales que presenta. Dassin saca su cámara a la calle para tomar prestadas de la realidad, imágenes de sus edificios, sus calles y sus habitantes para retratarlos de forma documental transformándolos en un personaje fundamental de la representación.

Esta amalgama de construcciones, habitantes y atmósferas ciudadanas conformarán el verdadero protagonista de esta experiencia. Será la ventana la que adquirirá importancia al dejar introducirlo en los interiores cada vez que la acción se desarrolle en un espacio privado, cualidad fundamental a la hora de construir el espacio conceptual de la ciudad.

Toda la ciudad funciona como un medio para la experiencia en directo. Serán las calles el verdadero escenario urbano donde se desarrolle la trama de este film. Los detectives tendrán que caminarlas una y otra vez como si fueran verdaderos arqueólogos urbanos persiguiendo pequeñas pistas que los conduzcan hacia un asesino. Todos sus movimientos serán registrados de manera pormenorizada por la cámara de cine, que los observará estudiándolos allí donde los personajes se trasladan.

Los diferentes recorridos que iremos realizando junto con los investigadores se sucederán mediante acciones laberínticas de las que solo conoceremos el inicio, pero jamás su desarrollo y mucho menos su final.

Esta película se alejará de las imágenes tópicas de New York para configurar una ciudad de fragmentos, la cual y mediante una rigurosa cartografía cinematográfica nos permitirá ir descubriendo y ensamblando las distintas piezas de este gran puzzle urbano.

Mezclando los procesos de investigación policial con la cotidianidad de la vida ciudadana, Dassin logra que realidad y ficción se entremezcleden para construir entre ambas una ciudad hecha de retales que aparece en pantalla como filmada por primera vez.

Será de esta manera como la ciudad de New York logra transformarse en la ciudad desnuda.

Hay unos ocho millones de historias en la ciudad desnuda; esta historia será solo una de ellas...

LADRÓN DE BICICLETAS

Ladri di biciclette / Italia / 1948 / 93 minutos

Director: Vittorio De Sica.

Guión: Cesare Zavattini, Vittorio De Sica, Gherardo Gherardi, Suso Cecchi D'Amico, Oreste Biancoli, Adolfo Franci, Gerardo Guerrieri (Novela: Luigi Bartolini).

Música: Alessandro Cicognini.

Fotografía: Carlo Montuori (B&W).

Reparto: Lamberto Maggiorani, Enzo Staiola, Lianella Carell, Gino Saltamerenda, Vittorio Antonucci, Giulio Chiari, Fausto Guerzoni, Elena Altieri.

Productora: Produzioni De Sica (PDS).



ROMA

Las calles de la ciudad de Roma serán el escenario donde se desarrollen los recorridos que los personajes de este film irán realizando en busca de una bicicleta.

Sin un rumbo determinado y no sabiendo bien qué hacer ni dónde ir, Ricci acompañado por su hijo Bruno caminará por las calles de una Roma desconocida configurada por un paisaje urbano de posguerra, donde la ausencia de postales reconocibles la transformarán en una ciudad desconocida, donde las calles de sus barrios periféricos asumirán un papel protagonista.

El espacio público aparece en pantalla como un paisaje desolado inmerso en una ciudad en demolición, en el que podemos reconocer la presencia de una serie de edificios impostados sobre este paisaje desértico como si de un cuadro de Giorgio de Chirico se tratara.

Roma se nos va descubriendo a través del caminar de estos personajes, como una ciudad de sectores no consolidados que presentan grandes vacíos urbanos surgidos como resultado del retiro de escombros de la guerra. Unos vacíos, que mientras esperan ser afectados por nuevas construcciones, presentan una doble cualidad; por un lado representan el fracaso de la guerra y de la destrucción, pero por el otro, simbolizan las segundas oportunidades; representan la posibilidad de poder reelaborar el urbanismo de la ciudad por segunda vez.

La Roma con sol que vemos al inicio, se cubre de lluvia transformándola en un paisaje hostil. La lluvia surge de repente, como la expresión del tiempo muerto, de la espera, del no hacer nada... Un tiempo donde los habitantes hacen fila debajo de las cornisas de unos edificios descascarados hasta que pase el temporal y desde donde la ciudad puede ser percibida de otra manera.

El presente de los personajes se desarrolla en un entorno social y urbano difícil. A Ricci le han robado su bicicleta y a nadie le importa; nadie le ayuda. Ni la policía, ni sus amigos, ni la iglesia, ni siquiera una adivina a la que acude su mujer le prestan demasiada atención, abandonándolo a su suerte en una ciudad laberíntica de la que pareciera no tener escapatoria.

Ricci y su hijo recorren una y otra vez las calles de Roma, donde las personas aparecen y desaparecen según los momentos del día y donde los rayos del sol que se dibujan en el suelo de la ciudad parecieran funcionar como una pista divina del rumbo que deben tomar a través de ella. Ellos recorrerán todos los lugares posibles, pero en ningún sitio lograrán encontrar lo que buscan. Ellos siempre llegan para volver a partir como un continuo retorno a la soledad.

El vagabundeo de Ricci y su hijo, será la base de un recorrido analítico urbano a través de las calles de una Roma desconocida que nos permitirá ir descubriendo poco a poco y mediante la estética del seguimiento que De Sica activa mediante su cámara, una atmósfera urbana que puede entenderse como la expresión del estado de ánimo de los protagonistas.